

## UNA TRAGEDIA EN TIEMPOS TRÁGICOS

Federico García Lorca escribió *La casa de Bernarda Alba* en 1936, un año de trágico recuerdo para España, pues marcó el comienzo de la Guerra Civil. Fue también el año de la muerte de su autor, fusilado por las tropas franquistas tras ser detenido en casa de su amigo, el también poeta Luis Rosales.

El 18 de julio de 1936, una parte del ejército español liderada por el general Francisco Franco se sublevó contra el gobierno de la II República, que había sido elegido democráticamente. Comenzó, así, un sangriento conflicto que duraría tres años.

Durante este tiempo, las tropas fascistas de Franco contaron con la ayuda de aliados como la Alemania nazi o la Italia de Benito Mussolini. El bando republicano, por su parte, recibió refuerzos de la Unión Soviética y, sobre todo, de las Brigadas Internacionales, unidades militares integradas por voluntarios de más de cincuenta países, que acudieron a España para combatir a favor de la democracia.

El detonante de la guerra fue el asesinato de José Calvo Sotelo, jefe de la oposición parlamentaria, el 13 de julio de 1936. Tres días después, Lorca abandonó Madrid en dirección a Granada para reunirse con su familia como hacía todos los veranos.



## EL TEATRO ESPAÑOL ANTERIOR A 1936



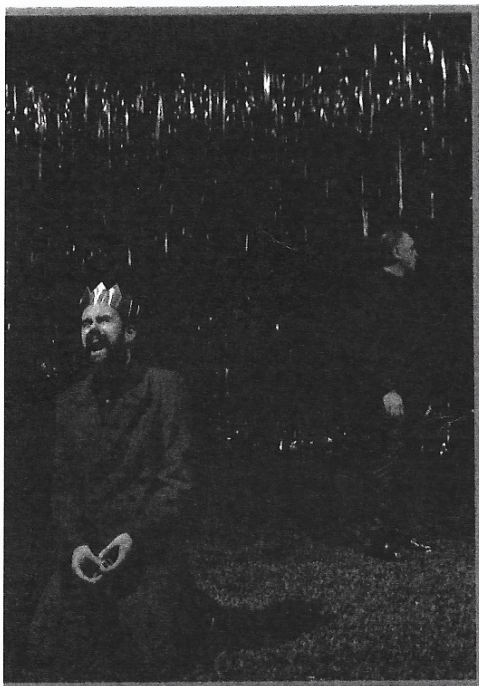
En la época en la que Federico García Lorca desarrolló su producción dramática, la cartelera de Madrid estaba copada por obras destinadas al público burgués y protagonizadas por personajes de clase alta, que se concebían con un enfoque claramente comercial.

Muchas de las piezas que triunfaban en la escena española eran comedias humorísticas, como las de Carlos Arniches, Pedro Muñoz Seca o los hermanos Joaquín y Serafín Álvarez Quintero.

También gozaron de gran éxito entre el público las llamadas comedias de salón, especialmente las obras de Jacinto Benavente (premio Nobel de Literatura en 1922), y los dramas históricos en verso, como los de Francisco Villaespesa.

Al tiempo que estas obras, pensadas para el entretenimiento, satisfacían el gusto de los espectadores del primer tercio del siglo XX, en España comenzó a desarrollarse una línea teatral más innovadora, en consonancia con la de grandes dramaturgos europeos de la época como

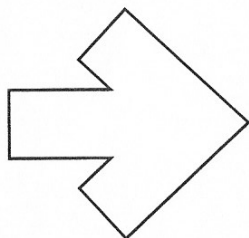
Jean Cocteau, Henrik Ibsen, Luigi Pirandello o August Strindberg. Entre los dramaturgos españoles que experimentaron con nuevos formatos teatrales destacaron Ramón M.ª del Valle-Inclán y su teatro del esperpento, Miguel de Unamuno, Azorín, Jacinto Grau y Ramón Gómez de la Serna.



Finalmente, a medio camino entre el teatro popular y la línea dramática más innovadora, se sitúa la obra de Alejandro Rodríguez Álvarez, conocido como Alejandro Casona, y el teatro humorístico de Enrique Jardiel Poncela y de Miguel Mihura, cuyos rasgos fundamentales son las situaciones inverosímiles y los diálogos regidos por una lógica poco convencional.

Sin embargo, la obra teatral de Lorca no se puede inscribir en ninguno de los grupos anteriormente citados debido a su radical originalidad.

Bebiendo de la tradición del teatro poético español, con raíces en el Siglo de Oro, y de los presupuestos estéticos del surrealismo, Lorca desarrolló una dramaturgia llena de lirismo y con una honda trascendencia simbólica. Esta fórmula le permitió cosechar una buena acogida tanto por parte del público como de la crítica especializada.



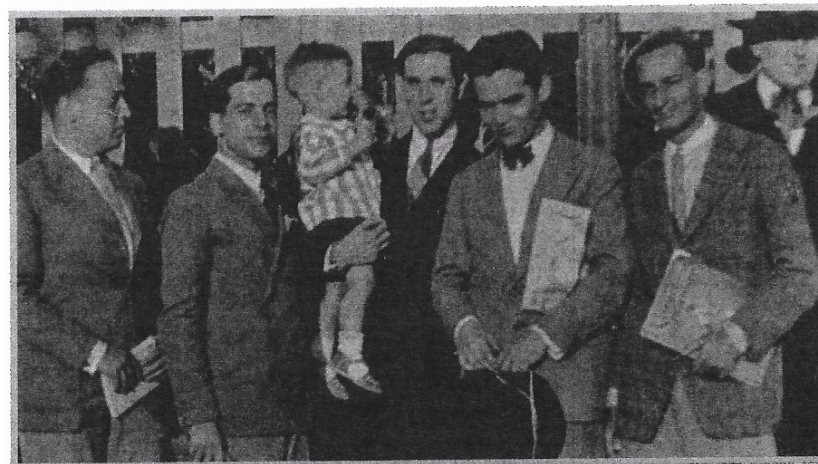
## EL CAMINO HASTA LA CASA DE BERNARDA ALBA

Lorca escribió *La casa de Bernarda Alba* en la cima de su carrera literaria. Antes había recorrido un largo camino artístico que comenzó en su infancia en Fuente Vaqueros (Granada), su pueblo natal, donde su madre y otros miembros de su familia le iniciaron en la poesía, la música y el teatro.

En la formación de Lorca como escritor fue clave su paso por la Residencia de Estudiantes entre 1919 y 1929. Allí trabó amistad con otros grandes artistas de la época como Salvador Dalí, Rafael Alberti o Luis Buñuel, y se nutrió de la espléndida oferta cultural de la institución para profundizar en su propio camino literario.

En 1929, Lorca viajó a Nueva York. Su estancia en la ciudad norteamericana, que se prolongó hasta 1931, marcó profundamente su obra. Fruto de esta experiencia nació *Poeta en Nueva York*, un poemario de influencia surrealista.

A partir de 1931, ya de regreso en España, colaboró con el gobierno de la II República codirigiendo el grupo de teatro universitario La Barraca, con el propósito de difundir los grandes clásicos teatrales españoles. Fue su etapa más fructífera como dramaturgo, con obras como *Bodas de Sangre* o *Yerma*. *La casa de Bernarda Alba* supuso la culminación de su trayectoria, truncada por una muerte trágica y prematura.



## LA EXPERIENCIA DE LA BARRACA

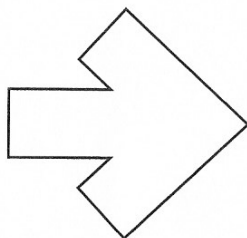
Lorca no fue solo autor de obras dramáticas; también se involucró en la producción, dirección y puesta en escena de montajes teatrales, e incluso intervino como actor en algunas de sus propias obras.

Su experiencia más completa en el ámbito teatral fue al frente del grupo de teatro universitario La Barraca, una compañía ambulante de orientación popular, que tenía como objetivo llevar el teatro clásico español hasta las regiones culturalmente más aisladas de la España de la época.

Desde que fue creada hasta el cese de su actividad con el comienzo de la Guerra Civil, La Barraca alcanzó a representar trece obras en setenta y cuatro localidades.

El grupo contaba en su repertorio con las obras *Fuenteovejuna*, *La dama boba* y *El caballero de Olmedo*, de Lope de Vega; *El burlador de Sevilla*, de Tirso de Molina; *La vida es sueño* y *El gran teatro del mundo*,

de Calderón de la Barca; *Entremeses*, de Lope de Rueda; *El retablo de las Maravillas*, de Miguel de Cervantes; *La fiesta del romance* (con textos de Machado y Lope), y *La historia del soldado*, de Ramuz, con música del compositor ruso Ígor Stranvinski.



## LA MUERTE DE LORCA

Casi un siglo después de la muerte del escritor, siguen sin esclarecerse las razones por las que el bando franquista ordenó su detención y fusilamiento.

El régimen de Franco negó durante años su implicación en el asesinato, que dañó su imagen exterior, pues Lorca era un autor reconocido y aclamado a nivel mundial.

Posteriormente, historiadores como Ian Gibson reunieron pruebas que demuestran que el fusilamiento de Lorca se ordenó desde el gobierno civil de Granada y no fue un asesinato callejero, como a veces se había dado a entender.

El asesinato de Lorca perjudicó, a la larga, los intereses franquistas, pues supuso un escándalo que afectó a la proyección internacional del régimen. Lorca nunca fue un político ni se había significado como activista revolucionario. Había participado con entusiasmo, eso sí, en la vida cultural de la II República, a través de iniciativas como la creación de La Barraca. Quizá por eso se convirtió en objetivo de las tropas sublevadas.

El resultado fue que, el 20 de agosto de 1936, Lorca fue fusilado en la carretera que unía Víznar con Alfacar, en la provincia de Granada. A día de hoy, sus restos todavía no han sido localizados.



## **BERNARDA ALBA: UNA HISTORIA REAL... ¿Y REALISTA?**

Es sabido que, para crear los personajes de *La casa de Bernarda Alba*, Lorca se inspiró en una familia real, compuesta solo por mujeres: la de su vecina de Valderrubio Francisquita Alba. Al parecer, esta familia compartía el uso de un pozo con la de Lorca, y él pasó mucho tiempo observando sus idas y venidas.

Francisco García Lorca, hermano del poeta, afirmó en varias ocasiones que los nombres de algunos personajes y la ambientación de la obra están directamente tomados de la realidad.

Lorca consideraba este drama el más realista de toda su producción. «¡Ni una gota de poesía! ¡Realidad! ¡Realismo!», decía sobre la obra. Y también comparó *La casa de Bernarda Alba* con un documental fotográfico de las condiciones de vida de las mujeres en los pueblos andaluces.

Es cierto que en *La casa de Bernarda Alba* no aparecen pasajes alegóricos, ni poemas, como en otras piezas teatrales de Lorca. Desde el punto de vista estilístico, es la más depurada y despojada de artificios, aunque incluye escenas que podríamos calificar de costumbristas, como el diálogo inicial entre la Poncia y la criada.



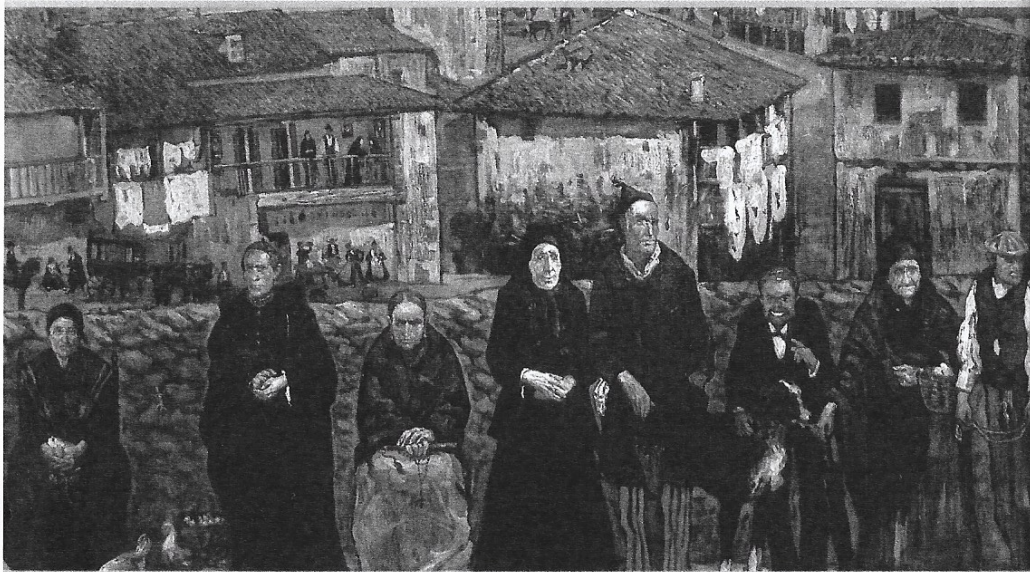
## **PASIÓN, LIBERTAD, DESTINO, HIPOCRESÍA**

Son muchos los temas que se abordan en *La casa de Bernarda Alba*, pero todos ellos giran en torno al drama de unas mujeres que no son dueñas de su destino y simbolizan, de forma extrema, la situación de la mujer en los medios rurales de la España de Lorca (que se reproducía en los núcleos urbanos).

Bernarda Alba es el símbolo de todos los convencionalismos sociales y prejuicios de clase que limitan la libertad de sus hijas. Ella es la representación de lo que una

sociedad hipócrita y desigual espera de las mujeres de clase media-alta: que repriman sus deseos, se plieguen a las convenciones sociales, oculten el sufrimiento y la rebeldía, y renuncien a la pasión.

En *La casa de Bernarda Alba* se pone de manifiesto el conflicto entre las constricciones sociales y las inclinaciones naturales de las mujeres. Con todo su autoritarismo y poder, Bernarda no es capaz de destruir el deseo y la pasión que laten en sus jóvenes hijas. Su tiranía está condenada a fracasar, porque el anhelo de libertad y el deseo son más fuertes que ella.



## LUGAR, TIEMPO Y ACCIÓN

Las unidades del teatro clásico –lugar, tiempo y acción– reciben un tratamiento especial en *La casa de Bernarda Alba*.

Todo el drama se desarrolla entre las paredes de la casa de Bernarda. Desde la primera línea de texto, se respira un ambiente claustrofóbico. La casa, con su aplastante blancura, es como una prisión, y el exterior solo se hace presente a través de los sonidos lejanos.

El tratamiento del tiempo en la obra no es lineal ni realista. Es un tiempo simbólico, en el que no quedan claros los intervalos reales

entre los diálogos y los sucesos. La única indicación temporal son los cambios de color del escenario, que indican el paso de la mañana a la tarde y a la noche.

En lo relativo a la acción, la ausencia de escenas contribuye a que el ritmo sea sostenido. Todo constituye una tensa espera. La acción real tiene lugar fuera del escenario. Allí es donde ocurre la verdadera vida, que solo se filtra en escena a través de las narraciones de los personajes que no participan en ella. Si lo hacen, como en el caso de los encuentros furtivos de Adela con Pepe el Romano, es siempre fuera de escena.



## DRAMA DE MUJERES

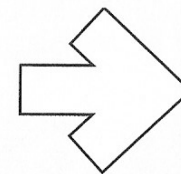
El subtítulo que Lorca adjudicó a *La casa de Bernarda Alba* (*Drama de mujeres en los pueblos de España*) recoge la intención del autor respecto a la historia, que aspiraba a «fotografiar» la situación de la mujer en la España rural de la época.

Todos los personajes de la obra son femeninos. El único varón (aparte del difunto Antonio Benavides, marido de Bernarda) es Pepe el Romano, que no aparece nunca en escena.

¿Por qué Lorca sintió la necesidad de contar este drama de mujeres, en el que la represión sexual y los convencionalismos sociales juegan un papel tan importante? Una respuesta posible es que el drama de las hijas de Bernarda, obligadas a encerrar su deseo entre cuatro paredes para cumplir las expectativas de una sociedad hipócrita, ofrece algunos paralelismos con el drama personal que él mismo padeció a lo largo de su vida, al tener que ocultar su condición homosexual.

Tampoco debe olvidarse la aguda sensibilidad social del poeta y su capacidad para empatizar con el sufrimiento que presenciaba. Cabe imaginar que era plenamente consciente de la insoportable represión que lastraba la vida de las mujeres de su época. Su determinación por mostrar a las mujeres protagonistas de esta obra y de otras como *Yerma* o *Bodas de sangre* como seres humanos apasionados, con intensas pulsiones sexuales al igual que los hombres, puede parecer hoy algo evidente, pero no era el pensamiento habitual a principios del siglo XX, cuando los convencionalismos negaban a la mujer la soberanía sobre su cuerpo y el derecho a la búsqueda del placer.

*La casa de Bernarda Alba* plantea, además, un larvado conflicto de clases sociales, en el que se presenta a las mujeres trabajadoras (la Poncia, la criada), condicionadas por las penurias económicas, pero más libres desde el punto de vista sexual que las burguesas.

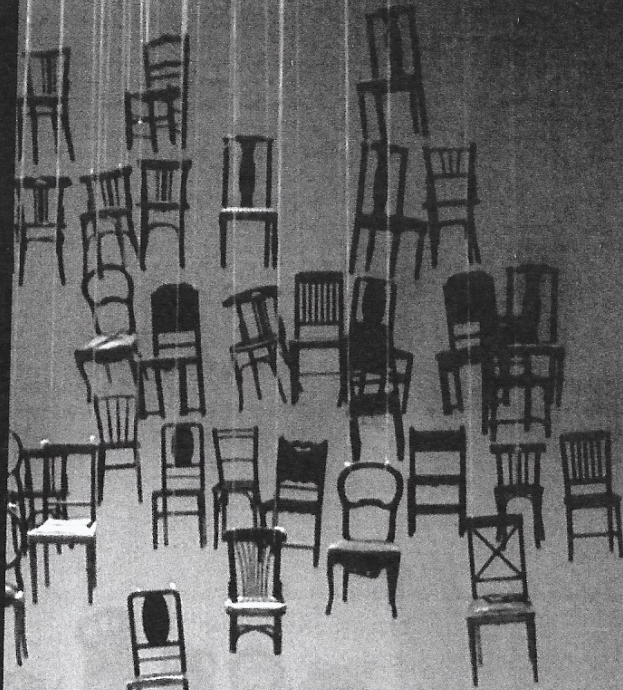


## AGUA, FUEGO, BLANCO, NEGRO

A pesar de su sobriedad estilística, *La casa de Bernarda Alba* está llena de símbolos poderosos. En el contexto de la obra, algunas palabras cobran un significado especial, pues representan algo latente, que no se dice, y que es parte del conflicto de los personajes.

El agua es uno de los símbolos más repetidos a largo del texto. El agua estancada (pozos, fango) representa el encierro de las hijas de Bernarda, pero también sus deseos contenidos. Frente a ella, el mar simboliza la libertad.

Los símbolos asociados al calor y al fuego se vinculan al hombre y al deseo sexual. La combinación de agua y calor representa la tormenta, que alude al conflicto a punto de estallar, a la pasión que irrumpe en el mundo de las apariencias.



En el drama lorquiano cobran gran fuerza simbólica los colores. El contraste entre el blanco y el negro es una constante. Las paredes de la casa son blancas; las ropas de luto, negras. El blanco representa el mundo vacío y aséptico de los convencionalismos que Bernarda impone a sus hijas, la limpieza obsesiva, la ausencia de debilidades y la virginidad. El negro simboliza los deseos ocultos de las mujeres, el mundo del subconsciente, la culpa y la pasión.



## BERNARDA DESPUÉS DE LORCA

El estallido de la Guerra Civil y el asesinato de Lorca en 1936 impidieron que *La casa de Bernarda Alba* se estrenase el año de su composición. Hubo que esperar hasta 1945 para que se pudiera llevar a escena en Buenos Aires. Ese mismo año se estrenó también en París, adaptada al francés, así como en Estocolmo, Milán y Basilea.

En España, inmersa en plena dictadura franquista, la obra no se pudo representar hasta 1950. El estreno fue en Madrid, con la actriz Amparo Reyes en el papel de Bernarda.

Otros reconocidos montajes de la obra en nuestro país han sido el dirigido por Lluís Pasqual en 2009, y el de Pepa Gamboa con el colectivo El Vacie, integrado por mujeres de etnia gitana y analfabetas, en el año 2010.

En un reciente montaje (2017) de Carlota Ferrer todos los personajes de la obra de Lorca han sido interpretados por actores masculinos.

*La casa de Bernarda Alba* también se ha llevado al cine. Existe una versión mexicana de 1982, con Amparo Rivelles como protagonista, y otra española de 1987, con Irene Gutiérrez Caba en el papel de Bernarda y Ana Belén como Adela.